

Terigi, Flavia. “Los desafíos que plantean las trayectorias escolares”. *III Foro Latinoamericano de Educación. Jóvenes y docentes. La escuela secundaria en el mundo de hoy (3º : 2007 : Buenos Aires : Fundación Santillana : may. 28-30).*

Ficha bibliográfica

Resumen:

El trabajo se centra en las trayectorias escolares de los adolescentes y jóvenes en las escuelas secundarias, en un sistema organizado por niveles, graduado y con grados de instrucción anuales.

La autora compara las trayectorias esperadas con las trayectorias reales a través de una serie de estudios de cohortes elaborados con datos nacionales.

Realiza un análisis de los datos, de los que infiere los desafíos de las trayectorias reales. Realiza una serie de reflexiones centradas en los puntos críticos de los recorridos de adolescentes y jóvenes y propone dar visibilidad a ciertas problemáticas, tales como las relaciones de baja intensidad con la escuela, el ausentismo, la sobreedad, los bajos logros de aprendizaje.

No es una novedad que las trayectorias escolares de muchos de quienes asisten a las escuelas en calidad de alumnos están desacopladas de los recorridos esperados por el sistema. Tampoco es una novedad que estos desacoplamientos sean percibidos como problema. Sin embargo, solo recientemente han sido recolocados, de la categoría de problema individual, a la de problema que debe ser atendido sistémicamente. Es esta reconsideración de la categoría del problema lo que ha convertido al desacoplamiento de las trayectorias y a las trayectorias mismas en objeto de reflexión pedagógica.

Este trabajo se centra en las trayectorias escolares de los adolescentes y jóvenes en las escuelas secundarias.

Una serie de cambios en las culturas juveniles y en las expectativas de inclusión educativa desafían desde hace tiempo las funciones y la organización tradicional de la escuela secundaria. En su origen selectivo y con un currículo comprensivo y academicista, diferenciada tempranamente en modalidades profesionales y propedéuticas, la escuela secundaria debe enfrentar hoy nuevos tiempos y nuevos públicos. La llegada de nuevos sectores sociales ha contribuido a desestabilizar los acuerdos previos sobre este nivel educativo.

La expansión de la educación secundaria ha producido una diversificación social y cultural del público que asiste a las escuelas que, con el trasfondo de las transformaciones socio-culturales más amplias, cuestiona las funciones selectivas originales del nivel y plantea nuevos desafíos

Las trayectorias escolares

MATERIAL DE DISTRIBUCIÓN GRATUITA CON FINES DIDÁCTICOS. PARA USO EXCLUSIVO DE LOS AFILIADOS.
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN O VENTA

Para avanzar en el análisis de este sistema, es necesario introducir la distinción entre trayectorias teóricas y trayectorias reales.

Trayectorias teóricas:

El sistema educativo define, a través de su organización y sus determinantes, lo que se denomina trayectorias escolares teóricas. Las trayectorias teóricas expresan itinerarios en el sistema que siguen la progresión lineal prevista por éste en los tiempos marcados por una periodización estándar. Tres rasgos del sistema educativo son especialmente relevantes para la estructuración de las trayectorias teóricas:

- la organización del sistema por niveles,
- la gradualidad del curriculum,
- la anualización de los grados de instrucción.

Se trata de tres rasgos independientes cuya asociación produce determinados efectos en las trayectorias.

Que el sistema se organiza por niveles es una disposición centenaria del sistema escolar, ligada a unas políticas de masificación que durante décadas abarcaron exclusivamente la enseñanza elemental. Sólo recientemente se han extendido a la educación infantil y a la enseñanza post- básica. Entre las lógicas propias de cada nivel, la masividad ha sido un imperativo de la escuela elemental desde sus inicios, mientras que en el caso de la escuela media, el rasgo consolidado ha sido la selectividad, rasgo que la masificación pone en cuestión.

En cuanto a cómo se definen los límites temporales de los niveles, en Argentina se ha revelado su carácter contingente en los noventa, cuando mediante la Ley 24.195 (la recientemente derogada Ley Federal de Educación) se impulsó un cambio en la duración y el sentido formativo de los niveles tradicionales del sistema.

El segundo rasgo del sistema educativo relevante para la estructuración de las trayectorias teóricas es la gradualidad. La gradualidad establece el ordenamiento de los aprendizajes de todas las asignaturas que componen el curriculum en etapas delimitadas o grados de instrucción, y determina la secuenciación temporal del aprendizaje de los saberes y la progresión por etapas.

El tercer rasgo es la anualización de los grados de instrucción, que establece el tiempo previsto para el cumplimiento de esos grados. Debido a la anualización, el tiempo se convierte en una condición para el curriculum.

Los tres rasgos que operan en la determinación de las trayectorias teóricas (la organización del sistema por niveles, la gradualidad del curriculum, la anualización de los grados de instrucción) son tres arreglos independientes cuya asociación produce determinados efectos en las trayectorias. Por ejemplo la gradualidad no produce per se la repitencia. Es la gradualidad combinada con la anualización lo que produce la repitencia. En la combinación gradualidad/ anualización, no acreditar una etapa coloca a los sujetos en situación de re-hacerla, re- cursarla, repetirla.

Para comprender la diferencia entre gradualidad y anualización, se puede recurrir a dos observaciones. Por un lado se puede comparar con la manera en

MATERIAL DE DISTRIBUCIÓN GRATUITA CON FINES DIDÁCTICOS. PARA USO EXCLUSIVO DE LOS AFILIADOS.
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN O VENTA

que otros niveles del sistema resuelven la gradualidad. Así, el nivel inicial también prevé secuencias de aprendizaje, pero no liga su adquisición a períodos fijos de tiempo, por lo cual la repitencia no surge como un requerimiento sistemático frente a los distintos ritmos en las adquisiciones. Del mismo modo, los currículos universitarios ordenan las adquisiciones posibles, pero la cursada de las materias de distintas líneas de correlatividad no se ve interferida y la no aprobación de una materia no implica su repitencia. La educación inicial y la educación universitaria organizan trayectorias teóricas donde la repitencia no forma parte de lo previsto, porque gradualidad y anualización no están asociadas.

En cuanto a la segunda observación, numerosos países no incluyen la repitencia entre las trayectorias teóricas de sus estudiantes secundarios, porque no asocian gradualidad y anualización. La regla es la promoción conjunta de los alumnos pertenecientes a un mismo grupo, y la diferenciación de los recorridos de aprendizaje dentro de los grupos.

La organización por niveles, la gradualidad y la anualización permiten anticipar las trayectorias teóricas de los estudiantes en el sistema. Según tales trayectorias, el ingreso se produce en forma indeclinable a determinada edad, aunque pueda comenzar antes, y los itinerarios que recorren los sujetos a través del sistema educativo son homogéneos y lineales: el avance se produce a razón de un grado por año, estando pre-establecidas las transiciones entre niveles escolares y el tiempo teórico de duración de una cohorte escolar. Pero gran parte de los niños y jóvenes transitan su escolarización de modos heterogéneos, variables y contingentes.

Otros efectos son menos visibles, pero igualmente relevantes. El tiempo monocrónico de las trayectorias teóricas tiene consecuencias sobre nuestras visiones acerca de los sujetos de la educación, sobre lo que se espera de ellos. Se supone que un niño de cuarto grado tiene aproximadamente nueve años, y que un adolescente que ingresa a la escuela secundaria tiene trece o catorce años. Cuando se piensa en las propuestas más adecuadas para enseñar un contenido escolar típico de cualquier nivel se tiene en mente una imagen del sujeto de aprendizaje que es cercana a lo que se sabe, respectivamente, acerca de las posibilidades cognitivas de los niños de ocho/ nueve años, de trece/ catorce años.

Los desarrollos didácticos se apoyan en los ritmos que prevén las trayectorias teóricas, y existe una relativa inflexibilidad para dar respuestas eficaces frente a la heterogeneidad.

Trayectorias reales

Respecto a cuál es la situación de las trayectorias escolares de los adolescentes y jóvenes de Argentina, los datos muestran que en las últimas dos décadas se ha producido una importante reducción de la población joven con nivel secundario incompleto y un incremento de la proporción de quienes continúan estudiando. Los datos nacionales revelan también que, si bien se observan importantes diferencias provinciales en lo referido a la terminalidad de la escolaridad media, las diferencias son menos significativas en cuanto a la asistencia escolar; el incremento generalizado de la población joven que asiste al sistema educativo supone un incremento correlativo de la oferta educativa que contribuye a moderar las desigualdades en los desarrollos históricos de los

MATERIAL DE DISTRIBUCIÓN GRATUITA CON FINES DIDÁCTICOS. PARA USO EXCLUSIVO DE LOS AFILIADOS.
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN O VENTA

sistemas provinciales.

Más jóvenes de 20 a 24 años sin nivel medio completo que continúan estudiando es una buena noticia; pero frente a éste y a otros datos, es necesario traducir la información en consideraciones sobre las trayectorias y tomar esas consideraciones como base para reflexionar sobre los desafíos pedagógicos que se le plantean al nivel medio. Traducida en alumnado concreto, esta buena noticia significa el incremento en la proporción y la diversidad de quienes asisten las escuelas. Este incremento tiene lugar cuando no se han introducido modificaciones de fondo en la oferta escolar hacia propuestas educativas adecuadas a las condiciones vitales de estos jóvenes y debidamente anoticiadas de sus aprendizajes reales.

Según algunos estudios, el conjunto de indicadores analizados muestra claramente cómo, a medida que los alumnos transitan por el sistema educativo, se produce un proceso de selección que va dejando fuera del sistema a importantes contingentes de jóvenes. En este proceso se observa que no todos los que egresan de un ciclo se inscriben en el siguiente y no todos los que se matriculan, lo concluyen.

El último estudio de cohorte con datos nacionales de que se dispone fue realizado en el año 2001 y corresponde a los indicadores del año 1998 – 1999. Según ese estudio, sobre una cohorte teórica de 1.000 alumnos que se incorporaran en el año 1998 a primer año del nivel secundario, 395 egresarían del nivel en cinco años (el tiempo previsto por la trayectoria teórica), 155 lo harían al año siguiente, y 35 dos años después. La esperanza de egreso del nivel medio de la cohorte teórica 1998 alcanzaba a 576 por cada mil alumnos hasta el año 2005.

Los desafíos de las trayectorias reales

A lo largo de la presentación de los datos de ciertos estudios quedan planteados una cantidad de fenómenos que producen y/o expresan trayectorias no encauzadas:

- No todos los que egresan de la escuela primaria o sus equivalentes se incorporan al nivel secundario, lo que coloca uno de los focos del problema en las transiciones educativas.
- A lo largo de las trayectorias reales de los sujetos por el nivel medio, se produce un proceso de selección de la población estudiantil que va dejando afuera del sistema a importantes contingentes de adolescentes y jóvenes.
- En los primeros años de la escuela media parecen estar produciéndose mejoras en la retención y la promoción, pero esas mejoras se detienen a mitad de camino del nivel secundario. Las tasas de repitencia siguen siendo altas, aunque muestren espasmódicas tendencias a la disminución.
- La permanencia de los adolescentes y jóvenes en el nivel secundario parece realizarse a costa de la sobreedad, que sigue aumentando, mientras que las tasas de egreso, que habían experimentado cierta mejora, se muestran ahora en retroceso.
- La esperanza de egreso en el tiempo estipulado de una cohorte teórica iniciada en 1998 era de 395 egresados por cada mil miembros de la cohorte, y alcanzaba a 576 egresados por cada mil tres años después.
- Muchos de los que no logran terminar la escuela secundaria siguen

MATERIAL DE DISTRIBUCIÓN GRATUITA CON FINES DIDÁCTICOS. PARA USO EXCLUSIVO DE LOS AFILIADOS.
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN O VENTA

estudiando.

- Las cifras de abandono interanual alimentan el número de adolescentes y jóvenes que no estudian, algunos de los cuales se reincorporarán eventualmente al sistema con pocas probabilidades de egreso.

Las transiciones educativas

Un asunto del mayor interés es el de las transiciones en la biografía escolar. La transición escolar es un cambio de corta duración caracterizado por una notoria discontinuidad con respecto al pasado, que puede ser vivido de forma dolorosa cuando la discontinuidad de la experiencia es excesiva, incontrolada e incontrolable.

Las trayectorias teóricas prevén una transición de estas características en el pasaje de la escuela primaria a la escuela secundaria. Para los niños y adolescentes pertenecientes a sectores cultural y económicamente postergados, el pasaje al nivel medio supone un importante cambio simbólico y social para afrontar el cual no cuentan con los recursos materiales y simbólicos apropiados. Las tareas propuestas y el lenguaje utilizado en la escuela, así como las relaciones que en ella establecen las personas entre sí, con los objetos y con el conocimiento, suelen diferir de aquéllas que son propias de la vida familiar y comunitaria y de la experiencia que los niños y niñas han acumulado en la escolaridad primaria.

Las escuelas primarias buscan acompañar esta transición de variadas maneras, que van desde la difusión de la oferta local de nivel secundario hasta la orientación en los trámites.

Entre el egreso de los alumnos de la escuela primaria y su ingreso al nivel medio, se establece un territorio "sin jurisdicción clara" para el sistema. Los chicos se vuelven invisibles para cada nivel, "nadie los espera ni los busca pues ya han egresado de la escuela primaria pero todavía no pertenecen a ninguna otra institución educativa". Queda en las manos de las familias, casi con exclusividad, la responsabilidad de volver a mandar a los chicos a la escuela. Además, la experiencia demuestra que la escuela secundaria demora en considerar a los que inician el nivel como sus verdaderos alumnos. Pareciera que para ser cabalmente un alumno de la secundaria es necesario haber transitado exitosamente un buen tramo de ella

Las relaciones de baja intensidad con la escuela

La expresión "escolaridad de baja intensidad" caracteriza los modos de permanencia en la escuela adolescentes y jóvenes en conflicto con la ley. Según Kessler, se trata, "de una escolaridad de baja intensidad", caracterizada por el desenganche de las actividades escolares. En líneas generales, continúan inscriptos, yendo de manera más o menos frecuentes según los casos, pero sin realizar casi ninguna de las actividades escolares: jamás estudian una lección ni cumplen las tareas, no llevan los útiles y no les importan mucho las consecuencias de no hacerlo. El desenganche presenta, dos versiones: una llamada disciplinada, en la que el estudiante no realiza las actividades escolares pero tampoco genera problemas de convivencia; y otra indisciplinada, que suma a la falta de involucramiento en la actividad escolar la participación del estudiante en situaciones que constituyen desde el punto de

MATERIAL DE DISTRIBUCIÓN GRATUITA CON FINES DIDÁCTICOS. PARA USO EXCLUSIVO DE LOS AFILIADOS.
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN O VENTA

vista de las escuelas problemas de disciplina y/o faltas graves a los regímenes de convivencia. Lo interesante es que ambas versiones producen un vínculo tenso con la escuela, siempre cerca de la ruptura o de la implosión violenta.

Esta caracterización sobre la relación de quienes componen este tipo de población con la escuela podría extenderse a otros adolescentes y jóvenes que, sin necesidad de haber entrado en conflicto con la ley, desarrollan una relación con la escuela que también puede considerarse de baja intensidad. Muchos chicos y chicas ingresan a la escuela media pero no logran “engancharse” con ella; viven una experiencia escolar desdibujada, signada por las dificultades y la falta de involucramiento en las actividades de aprendizaje. En estas experiencias, el abandono de la escuela es un desenlace al que se llega paulatinamente, sin que haya necesariamente un factor desencadenante: simplemente un día se descubren no yendo más.

Numerosos desafíos se abren para la escuela media frente a estas modalidades de relación que no son las esperadas. El principal de ellos posiblemente sea el de comprender estas formas nuevas de relación y captar sus matices, a fin de que la identificación de estas relaciones de baja intensidad no sea funcional a una visión socialmente extendida de los adolescentes y jóvenes, bien como abúlicos y desentendidos, bien como peligrosos.

El ausentismo de los estudiantes

Un asunto que preocupa a la mayoría de las escuelas secundarias es el ausentismo de los alumnos. Este asunto enfrenta a las escuelas con una problemática central: la dificultad para garantizar los aprendizajes en condiciones que producen una disminución significativa del tiempo de exposición de los estudiantes a la instrucción y una discontinuidad de la experiencia de aprendizaje.

El desafío del ausentismo presenta diferencias según cuáles sean las razones que subyacen a él. No hay un único motivo de ausentismo: se falta a las primeras horas de clase del turno nocturno porque se superponen con el horario de trabajo; se está ausente durante un período prolongado como consecuencia de la maternidad, o de trabajos ocasionales; etc. Desde el punto de vista de las respuestas pedagógicas que se requieren, conocer estas diferencias y comprender sus consecuencias resulta estratégico para generar propuestas que puedan resolver mejor la difícil ecuación entre el menor tiempo de asistencia e instrucción, y el logro de los aprendizajes básicos del currículo.

La sobreedad de los estudiantes

Las trayectorias escolares reales plantean el problema del importante desfasaje etéreo de grupos numerosos de estudiantes. Dadas las altas tasas de repitencia del nivel medio, la sobreedad es un asunto frecuente.

La sobreedad no es un problema per se, sino que se convierte en dificultad en relación con los supuestos que sostienen la organización temporal de la escolarización, que define un ritmo esperado -transformado en “normal”- de despliegue de las trayectorias educativas de los chicos y chicas. Atender a la sobreedad encierra una gran complejidad didáctica. Acelerar la acreditación garantizando el cumplimiento de los objetivos de aprendizaje requiere poner en

MATERIAL DE DISTRIBUCIÓN GRATUITA CON FINES DIDÁCTICOS. PARA USO EXCLUSIVO DE LOS AFILIADOS.
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN O VENTA

juego nuevos recursos pedagógicos e institucionales para que los adolescentes y jóvenes puedan progresar en su escolaridad en un ritmo más rápido que el que caracteriza su recorrido previo y que el que es esperable por el carácter graduado de la escolaridad secundaria. Requiere, además, elaborar un programa de estudios específico que establezca qué aprendizajes se quiere asegurar cuando lo que se procura es promover a los estudiantes rompiendo la correspondencia ciclo lectivo- año escolar. Es necesario tomar debida cuenta del desajuste que existe entre la complejidad del problema que debe ser atendido y el saber acumulado en el campo educativo.

El desafío principal es para las políticas educativas, que deberían no sólo generar condiciones institucionales para atender la problemática de la sobreedad, sino también acumular el conocimiento que se requiere: conocimiento institucional, conocimiento pedagógico y en particular conocimiento didáctico.

Los bajos logros de los aprendizajes

Los análisis sobre las dificultades que experimentan los adolescentes y jóvenes en su tránsito por la escuela media suelen poner el acento en los déficits con que aquellos egresan de la escolaridad básica y en la fragilidad de los aprendizajes que realizan en el nuevo nivel. Es razonable considerar que trayectorias escolares signadas por la discontinuidad o sancionadas por el fracaso escolar generan una base endeble para afrontar los aprendizajes requeridos.

Hoy en día, es cada vez mayor el conjunto de iniciativas de las administraciones y de las instituciones que se dirigen a compensar aprendizajes que los estudiantes no logran consolidar y que comprometen su trayectoria escolar. El problema para estos esfuerzos es encontrar los modos de que constituyan un aporte a las trayectorias educativas de los estudiantes, evitando la reiteración de las estrategias de enseñanza que no tuvieron éxito en su historia escolar previa. El desafío parece ser que las propuestas dejen de ser consideradas como compensatorias y se formulen y desarrollen en el marco de proyectos vinculados a la enseñanza de manera más abarcativa e integral, que articulen una serie de acciones relevantes para que los alumnos aprendan mejor o recuperen sus aprendizajes, y que incluyan la enseñanza habitual.

Final

Alcanzar el cumplimiento pleno de la obligatoriedad escolar supone la activación conjunta de tres factores: el incremento de la oferta educativa a cargo del Estado, la constitución de la llamada "obligatoriedad subjetiva", y la remoción de las dificultades que producen trayectorias escolares signadas por el fracaso. Los tres factores dependen de políticas de promoción y sostenimiento de la escolaridad, para establecerlas se hacen necesario una mejor comprensión de los itinerarios que los adolescentes y jóvenes van delineando a lo largo de su vida. No se trata de "normalizar las trayectorias", sino de ofrecer una amplia gama de trayectorias educativas diversas y flexibles. Se trata de diversificar los formatos en que tiene lugar la experiencia escolar, sin renunciar a los aprendizajes a que todos tienen derecho, desafiando los

MATERIAL DE DISTRIBUCIÓN GRATUITA CON FINES DIDÁCTICOS. PARA USO EXCLUSIVO DE LOS AFILIADOS.
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN O VENTA

destinos que se presentan como inevitables.

